

## **Lecturas recomendadas**

### **Webinar Modelos de liderazgo en la gestión del COVID-19**

#### **El País. Liderazgos naturales**

por Fernando Vallespín ([Enlace](#))

**Los grandes fracasados en esta crisis están siendo los “hombres fuertes”, los machos populistas y todos los que emprenden la lucha contra el virus como una confrontación bélica**

El liderazgo, uno de los conceptos más propiamente políticos, puede que sea uno de los más difíciles de definir. Con él ocurre lo mismo que decía aquel magistrado del Tribunal Supremo de los EE UU, Potter Stuart, respecto a la obscenidad, que no podía decir qué es, pero que “lo sabía cuando la veía”. Ahora que nos encontramos en condiciones excepcionales en casi medio mundo y vemos las declaraciones y actuaciones de tantos líderes nacionales e internacionales, no podemos evitar aplicar esa misma máxima: ese es un líder, ese no. No me pregunten por qué, pero lo sabemos.

Mi tesis es que bajo las condiciones de la política normal la mayoría de los liderazgos son constructos de las estrategias de comunicación, son impostados. Cuando cambian las tornas y se pasa a condiciones excepcionales, se quedan, sin embargo, desnudos. No hay política de comunicación capaz de sostenerlos. Salvo que, y en esto reside la cuestión, tengan ciertos atributos específicos, alguna condición natural, no inducida, que denote su auténtica estatura. A mí me ha pasado con las declaraciones de Emmanuel Macron o de Angela Merkel, o las de Jacinda Ardern, la primera ministra de Nueva Zelanda.

Hace unos días, Marta Fraile sostenía aquí en un estupendo artículo que las sobresalientes actuaciones durante esta crisis de todo un conjunto de

mujeres líderes sacan a la luz la importancia del sesgo de género en el ejercicio del liderazgo. Al menos para hacer frente a problemas que exteriorizan nuestra vulnerabilidad y exigen discursos que acentúen la solidaridad y el cuidado en vez de la beligerancia. Seguro que hay mucho de esto. Los grandes fracasados en esta crisis están siendo los “hombres fuertes”, los machos populistas y todos los que emprenden la lucha contra el virus como una confrontación bélica. Pero si pulimos más la lente con la que los/las contemplamos nos damos cuenta también que hay otra variable no menos importante, la cultura política específica que, para empezar, ha hecho posible que tantas mujeres lleguen al poder. Es el caso de la escandinava o la neozelandesa, también la alemana, donde las pautas de cooperación predominan sobre las de confrontación, esas donde la política —invirtiendo a Clausewitz— es hacer la guerra con otros medios.

Si esta otra tesis es correcta, en dichos países casi cualquier líder — hombre o mujer— habría actuado de forma similar, aunque las mujeres seguro que lo hubieran comunicado mejor —las intervenciones de Merkel, por ejemplo, son sobresalientes—. Pero el liderazgo va de otra cosa también, tiene que ver con la capacidad para, llegado el momento, romper con las inercias y arriesgarse a guiar a los seguidores propios por otro camino, cambiarles el paso cuando así lo exijan las circunstancias. En nuestro caso, por ejemplo, romper con el antagonismo metodológico, hablar de un “nosotros” que no presuponga su enfrentamiento a un “ellos”. No hace falta irse a Escandinavia u Oceanía, lo acabamos de ver en la misma ciudad de Madrid con la actitud del alcalde José Luis Martínez-Almeida y el novedoso —por lo excepcional— discurso de Rita Maestre. *¡Chapeau!*

---

## The Guardian Covid-19: how world leaders responded to the crisis?

Tom Phillips, Richard Orange, David Smith, Emma Graham-Harrison, Eleanor Ainge Roy ([Enlace](#))

### Jair Bolsonaro - Brasil

El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, es uno de los pocos líderes mundiales que han minimizado la amenaza de Covid-19, por ejemplo [saboteando las medidas de cuarentena](#) impuestas por casi todos los gobernadores estatales del país.

"Está lloviendo. Nos vamos a mojar. Y algunos se van a ahogar en la lluvia", el populista de extrema derecha se encogió de hombros la semana pasada, luego de descartar la pandemia como una fantasía. Esa actitud arrogante ha provocado [protestas nocturnas](#) y condenas diarias en los medios. Acusan a Bolsonaro, quien aparentemente cree que cerrar la economía arruinará sus posibilidades de reelección, de poner su propio futuro político antes que la vida brasileña.

"El comportamiento imprudente de Bolsonaro le ha valido un puesto que nunca antes había disfrutado un presidente brasileño, el de villano internacional", declaró recientemente un periódico conservador. Otro periódico, [Folha de São Paulo](#), dijo que Brasil necesitaba un estadista como Winston Churchill para ofrecer "sangre, trabajo, lágrimas y sudor". Desafortunadamente, el periódico se lamentó, no tenía nada de eso.

### Mette Frederiksen - Dinamarca

Mientras muchos de sus vecinos europeos buscaban una respuesta, [Mette Frederiksen](#) cerró las fronteras de su país el 13 de marzo. Pocos días después cerró jardines de infancia, escuelas y universidades y prohibió las reuniones de más de 10 personas.

Esta decisión parece haber salvado a [Dinamarca de](#) lo peor de la pandemia: su número de muertes es inferior a 250, y el número de

pacientes que reciben tratamiento en el hospital por coronavirus está disminuyendo. También ha marcado a este político hábil y exitoso, que ya era el primer ministro más joven del país, como un líder nacional único en una generación. Una encuesta a principios de este mes encontró que el 79% de los daneses pensaba que estaba haciendo un buen trabajo, un aumento de 40 puntos porcentuales respecto al mes anterior.

Sus discursos francos e instrucciones claras para la nación han sido ampliamente elogiados. Incluso ha logrado mostrar un sentido de diversión, publicando un clip en Facebook de sí misma [lavando los platos](#) mientras cantaba junto a los poppers daneses de los años 80, Dodo y los Dodos, durante el canto semanal de encierro televisivo de la nación.

### **Donald Trump - Estados Unidos**

Donald Trump se ha beneficiado de una "manifestación alrededor del efecto bandera" que, en una crisis, tiende a dar un impulso a los presidentes de los Estados Unidos, independientemente de su desempeño.

Pero, aunque el 50% de los estadounidenses dice que aprueba su manejo de la pandemia, solo el 37% cree que ha mostrado un fuerte liderazgo o ha tomado medidas decisivas.

Y el índice de aprobación de Trump está unos 22 puntos por debajo del de los gobernadores estatales y un margen similar detrás de muchos otros líderes mundiales, lo que preocupa en un año electoral.

Los demócratas acusan al presidente de [malgastar seis semanas cruciales](#), cuando minimizó el virus en lugar de prepararse para él. Ron Klain, quien dirigió [la lucha de Barack Obama contra el ébola en 2014](#), dijo: "La respuesta de los Estados Unidos será estudiada por generaciones como un ejemplo de libro de texto de un esfuerzo desastroso y fallido".

Pero los aliados del presidente tienen la opinión opuesta, elogiándolo por imponer restricciones de viaje anticipadas a China y Europa y supervisar un esfuerzo del gobierno que incluyó el envío de barcos hospitalarios a Nueva York y Los Ángeles. América, como siempre, está dividida.

## **Xi Jinping - China**

El encubrimiento inicial de China de la aparición de Covid-19 , justo cuando la nueva enfermedad podría haber sido más fácil de contener, eclipsa todo lo que ha hecho desde entonces. Sin embargo, su movimiento para poner en cuarentena a millones en Wuhan, el centro de la crisis, fue audaz, sin precedentes y, en última instancia, exitoso en detener la propagación de la enfermedad dentro de China, aunque a un costo humano considerable.

El brote fue una gran amenaza para la autoridad de Xi, debido a los altos costos económicos y las preguntas inevitables sobre la gobernanza provocadas por la crisis, e inicialmente se mantuvo en el fondo de los esfuerzos de contención. Sin embargo, una vez que quedó claro que estaban trabajando, Xi volvió a surgir para tomar el crédito total por el cambio.

La máquina de propaganda internacional del país también está trabajando horas extras para centrarse en el apoyo chino a los países en medio de brotes intensos y enturbiar las aguas sobre los orígenes del virus, en un intento por contrarrestar la creciente ira en el extranjero sobre el manejo inicial del brote en China.

## **Jacinda Ardern - Nueva Zelanda**

La primera ministra Jacinda Ardern es buena en una crisis. Los ataques a la mezquita en Christchurch , la erupción de Whakaari White Island y ahora la crisis de Covid-19, que hasta ahora solo ha provocado cuatro muertes en el país, lo han demostrado sin lugar a dudas.

Eligiendo "ir duro e ir temprano", Ardern colocó al país en un bloqueo total el 25 de marzo . El movimiento decisivo conmocionó a muchos kiwis, pero Ardern suavizó el golpe con un lenguaje claro y empático e instó a todos a "ser amables" unos con otros, un eslogan ahora estampado en carteles de todo el país. En la primera noche del cierre, ella apareció en su chándal en Facebook en vivo para tranquilizar a la nación.

El profesor de epidemiología Michael Baker dice que la estrategia de "eliminación" de Nueva Zelanda no habría sido posible sin Ardern al

mando. "El liderazgo brillante, decisivo y humano de [Jacinda Ardern](#) fue instrumental en el rápido cambio de dirección de Nueva Zelanda con su respuesta a Covid-19, y la implementación notablemente eficiente de la estrategia de eliminación".

## **Tsai Ing-wen - Taiwán**

Los estrechos vínculos económicos y culturales de Taiwán con China deberían haberlo hecho extremadamente vulnerable a Covid-19, pero tiene uno de los registros más impresionantes de contener el virus. Casi tres meses después de su primer paciente confirmado, [Taiwán](#) ha registrado menos de 400 casos y solo cinco muertes; Su economía y sus escuelas han seguido funcionando en gran medida de forma normal.

El gobierno de Tsai, ayudado por las lecciones aprendidas durante la [crisis de Sars](#) en 2003 y teniendo a Chen Chien-jen, un epidemiólogo, como vicepresidente, adoptó un enfoque extremadamente proactivo. La detección de viajeros de Wuhan comenzó a fines de diciembre, tan pronto como China advirtió sobre una misteriosa nueva neumonía.

A nivel diplomático, la crisis también ha ayudado a Taiwán a destacar el enfoque duro de Beijing para excluirlo de los organismos internacionales, incluida la Organización Mundial de la Salud. El organismo de control de la salud mundial no pudo compartir una advertencia taiwanesa temprana de la transmisión de humano a humano del nuevo virus, lo que podría haber ayudado a los esfuerzos mundiales para contener la enfermedad.

---

**Aljazeera** La pandemia de COVID-19 está poniendo a prueba a los líderes mundiales. ¿Quién está intensificando? ([Enlace](#))

La pandemia de COVID-19 está amenazando vidas y medios de vida en todo el mundo.

En solo tres meses, más de un millón de personas en 180 países se han enfermado por la enfermedad viral, mientras que al menos 50,000 han muerto en una emergencia de salud pública, Naciones Unidas llama la "crisis más desafiante" del mundo desde la Segunda Guerra Mundial.

En grandes zonas del mundo, los bloqueos destinados a detener la propagación del virus han llevado la vida y la actividad económica a un punto muerto virtual. En las regiones más afectadas, los hospitales están abrumados por los enfermos y moribundos, mientras que los pobres y vulnerables en todas partes se enfrentan a una grave escasez de alimentos y hambre.

Al destacar el riesgo que esto representa para la paz y la estabilidad en el mundo, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, hizo un llamamiento urgente a la acción el martes, pidiendo a los políticos que "olviden los juegos políticos" y se unan para una "respuesta fuerte y efectiva".

"El mundo enfrenta una prueba sin precedentes. Y este es el momento de la verdad", dijo. De hecho, lo que está en juego no podría ser mayor. Si millones viven o mueren depende de las decisiones que tomen los líderes mundiales en los próximos días y semanas. Pero los analistas dicen que las primeras señales son preocupantes.

En algunos países, las respuestas de los jefes de gobierno han estado marcadas por la vacilación y la negación, impulsadas por intereses personales, la desconfianza de la ciencia o el temor a causar estragos económicos. "Ha sido decepcionante en muchos países, demasiados", dijo John M. Barry, un historiador que estudió la pandemia de gripe española que mató a hasta 100 millones de personas en 1918.

"En algunos países, ha sido totalmente reprensible, las acciones de algunos líderes matará innecesariamente a muchos de sus ciudadanos".

En la China de Xi Jinping, donde la enfermedad se detectó por primera vez a fines de diciembre, las autoridades están acusadas de encubrir y castigar a los médicos que dieron la voz de alarma en los primeros días

del brote, movimientos que, según los críticos, permitieron que el virus se extendiera. la ciudad central de Wuhan a todos los rincones del mundo.

En los Estados Unidos, el presidente Donald Trump inicialmente [restó importancia a](#) la gravedad de la amenaza, prediciendo que el virus "desaparecería" como "un milagro" algún día, y descartó las crecientes preocupaciones sobre la enfermedad como un "engaño" por parte de sus rivales políticos. Solo cambió de táctica la semana pasada después de que las encuestas mostraron un público cada vez más preocupado y los modelos predijeron que 200,000 personas podrían morir en los Estados Unidos sin esfuerzos drásticos de contención.

En Brasil, el presidente Jair Bolsonaro [continúa](#) descartando la enfermedad como una "fantasía" y una "pequeña gripe". Apenas la semana pasada, desafió el consejo de sus propios funcionarios de salud de evitar el contacto social recorriendo las calles de la capital, Brasilia, en una campaña para que sus compatriotas volvieran a trabajar.

Mientras tanto, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, [realizó](#) manifestaciones políticas a fines de marzo, besó a sus partidarios e instó a los mexicanos a "vivir la vida como siempre". Eso ocurrió incluso cuando su ministro de salud llamó a los ciudadanos a quedarse en casa para contener el virus. Charles Call en el Brookings Institute, con sede en Washington DC, dijo que el enfoque de ambos líderes está marcado por "una aversión a la investigación científica y las instituciones estatales". Sus actitudes arrogantes están atrayendo críticas generalizadas, escribió en una [publicación de blog](#) , prediciendo que la crisis representará una "prueba para el populismo" en ambos países.

En Indonesia, el presidente Joko Widodo [admitió la](#) semana pasada que retenía deliberadamente información sobre el brote; Una estrategia que dijo que se había utilizado para prevenir el pánico. En los primeros días de la epidemia, algunos de sus ministros dijeron que la oración mantendría la enfermedad alejada, mientras que otros dijeron que el clima más cálido del país retrasaría la propagación del virus. Al escribir en [The Diplomat](#) , Asmiati Malik, profesora asistente de la Universitas Bakrie en Indonesia, dijo que el enfoque "no científico" del gobierno se basaba

en las preocupaciones sobre la economía en el cuarto país más poblado del mundo. Pero participar en la política de negación y limitar el acceso del público a la información sobre la propagación del virus podría "costar miles de vidas", escribió. La negación y los retrasos afectarán a estos países si se requieren restricciones más estrictas para detener la epidemia, dijo el historiador Barry. "Si espera que el público cumpla con los pedidos de distanciamiento social, el público tiene que creer en ellos. Si no confían en quienes los defienden, no lo harán, y el cumplimiento no será tan bueno y serán menos efectivos". "Es por eso que la lección más importante de la pandemia de 1918 es "decir la verdad", dijo. Hay algunos líderes que lo han hecho.

El 11 de marzo, cuando las infecciones comenzaron a aumentar en Italia, la canciller alemana Angela Merkel dijo que alrededor del 70 por ciento de la población de su país contraería el virus, una advertencia seria que contrastaba con los pronunciamientos de otros políticos en ese momento. Una semana después, el canciller hizo un llamamiento a los alemanes en un dramático discurso televisivo para que respetara las duras restricciones al movimiento y al contacto social. "La situación es grave; tómalo en serio", dijo.

En una democracia, tales restricciones "no deben ser promulgadas a la ligera, y solo temporalmente. Pero en este momento son esenciales para salvar vidas". Desde entonces, Alemania ha liderado el camino en Europa con pruebas a gran escala para COVID-19, recolectando casi un millón de muestras desde el comienzo de la crisis. Y aunque el país ahora ocupa el quinto lugar entre los territorios con casos confirmados, registrando más de 80,000 infecciones, tiene una tasa de mortalidad mucho más baja que la mayoría. Judy Dempsey, de Carnegie Europe, elogió a Merkel y [dijo que](#) el enfoque del canciller "señala el camino hacia la respuesta unificada y decisiva que es necesaria y cómo las democracias pueden ofrecerla mejor".

En Singapur, el primer ministro Lee Hsien Loong también está ganando aplausos por una agresiva campaña de pruebas y rastreo que ha mantenido baja la cantidad de infecciones en el país, alrededor de 1,000 casos desde el comienzo del brote. En una entrevista con CNN el

domingo, Lee dijo que la transparencia y la confianza fueron clave para la batalla de su país contra el virus. "Somos transparentes, si hay malas noticias, te lo contamos. Si hay cosas que deben hacerse, también te lo decimos", dijo. "Si la gente no confía en ti, incluso si tienes las medidas correctas, será muy difícil implementarlas". El presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, y el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, también reciben elogios por una acción similar decisiva y transparente. Luego, están los líderes acusados de usar la crisis como una tapadera para acumular poder.

El primer ministro de Hungría, Viktor Orban, [obtuvo](#) el lunes el derecho indefinido de gobernar por decreto en una nueva ley que también impone penas de prisión de cinco años a quienes difunden "información falsa", una medida que los críticos dicen que podría usarse para silenciar a los periodistas. Se plantean preocupaciones similares en Filipinas, donde el presidente Rodrigo Duterte [obtuvo](#) poderes de emergencia que le otorgan la autoridad para tomar medidas enérgicas contra las falsas afirmaciones sobre el coronavirus. En Israel, el primer ministro Benjamin Netanyahu está utilizando un estado de emergencia por la pandemia para [autorizar a](#) los servicios de inteligencia a intensificar la vigilancia del público y cerrar los tribunales del país antes de su juicio por cargos de corrupción. "Reconocemos que esta pandemia está planteando una prueba sin precedentes para los líderes mundiales", dijo Meenakshi Ganguly, directora del sur de Asia en Human Rights Watch. "Nuestro problema es que algunos líderes han adoptado enfoques autoritarios.

Este no es el momento para la política ... cualquier poder de emergencia debe ser proporcionado y los estados siempre deben proteger los derechos de las personas". Además de la toma de poder encubierta, los observadores también están preocupados por la lucha entre las potencias mundiales, particularmente entre los Estados Unidos y China.

Los funcionarios en Beijing, enojados por la insistencia de Washington en etiquetar el coronavirus como "virus chino", ahora están involucrados en una [ofensiva de propaganda](#), y algunos afirman, sin evidencia, que el ejército de los Estados Unidos había traído el virus a Wuhan. Los deteriorados lazos entre Estados Unidos y China, así como la retirada de

Washington del escenario mundial bajo la política de "América primero" de Trump, ponen en peligro una respuesta coordinada a la pandemia. "No hay una respuesta global.

Y es un gran problema en el sentido de que se trata de una crisis que se maneja mucho mejor si los países clave se unen", dijo Charles Kupchan, del Consejo de Relaciones Exteriores con sede en Estados Unidos. "Ya sea la crisis del Ébola de 2014 o la crisis financiera de 2008, Estados Unidos fue un país que dio un paso adelante y dijo '¿Cómo vamos a manejar esto juntos?' Pero esos días han terminado. La administración Trump ha sido extremadamente lenta en responder a la crisis en el país, y su liderazgo en el extranjero ha sido mínimo". Esto podría ser desastroso para los más vulnerables del mundo, dijo Kupchan.

"Los temas centrales que deben abordarse incluyen la adquisición y distribución de equipos médicos, el intercambio de las mejores prácticas en pruebas y aislamiento, y el trato con comunidades de bajos ingresos", dijo. "Temo lo peor si este virus afecta los campos de refugiados y los países con sistemas de salud menos desarrollados. Podría ser bastante devastador".

---

## **Project Syndicate:** Ahora o nunca para un liderazgo global contra el COVID-19 [\(Enlace\)](#)

LONDRES – Esta semana, expertos del sector de la medicina, la economía, la política y la sociedad civil se unen para exigir una acción internacional inmediata y coordinada –en los próximos días– para movilizar los recursos necesarios para enfrentar la crisis del COVID-19, impedir que la actual catástrofe sanitaria se convierta en una de las peores de la historia y evitar una depresión global. Como señala una

carta enviada a los líderes del mundo, dado que estamos tan por detrás de la curva del COVID-19, se están perdiendo muchas vidas innecesariamente, se están ignorando otras cuestiones sanitarias y se están devastando sociedades y economías.

Durante la crisis financiera global de 2008, los líderes del G20 trabajaron para coordinar una respuesta global. Y en otras emergencias anteriores –como tsunamis, guerras civiles o epidemias–, coaliciones de países han convocado a conferencias de donantes para generar los recursos necesarios. Hoy, necesitamos ambas cosas: un grupo de trabajo del G20 para coordinar el respaldo internacional y una conferencia de donantes para que ese respaldo sea efectivo.

Hace diez años, la crisis económica inmediata se pudo superar cuando se enfrentó la cuestión de la subcapitalización del sistema bancario global. Esta vez, la crisis económica no terminará hasta que no se resuelva la emergencia sanitaria, y la emergencia sanitaria no terminará

si se derrota a la enfermedad en un país solamente. Sólo puede terminar cuando todos los países se recuperen del COVID-19 y se evite que el virus regrese de manera regular.

Todos los sistemas de atención médica y las sociedades –hasta los más sofisticados y los más ricos– se combaten bajo la presión causada por el coronavirus. Pero si no hacemos nada en tanto el virus se propaga en ciudades y comunidades más pequeñas en África, Asia y América Latina –que tienen pocos equipos de testeo y sistemas sanitarios frágiles, y donde el distanciamiento social será imposible de lograr–, causará devastación, persistirá y, quizás inevitablemente, alimentará otros brotes a nivel mundial.

La única manera de poner fin a la crisis cuanto antes es hacer lo que no hemos hecho durante años: financiar a las agencias de salud pública, científicas y económicas que se interponen entre nosotros y un desastre global. Los líderes mundiales deberían de inmediato acordar un compromiso inicial de 8.000 millones de dólares –1.000 millones de dólares para que la Organización Mundial de la Salud continúe su trabajo

vital durante 2020, y el resto para respaldar a la Coalición para las Innovaciones en la Preparación para Epidemias en la coordinación de esfuerzos destinados a desarrollar, fabricar y distribuir dispositivos de diagnóstico, agentes terapéuticos y vacunas efectivos—. Estos avances, con un acceso equitativo para todos los países, son vitales si queremos poner fin a esta pandemia y prevenir futuras tragedias.

También se debe brindar financiamiento para satisfacer la necesidad global de respiradores y equipos de protección personal. En lugar de que cada país, estado o provincia tenga que pelear por una porción de la producción a partir de la capacidad existente, con la competencia inflacionaria de costos que esto generaría, deberíamos aumentar marcadamente la capacidad coordinando la producción y la compra global de esos suministros médicos. Y, si se produce una vacuna, se debe asignar financiamiento suficiente para distribuirla, a través de organizaciones existentes como Gavi, la Alianza para Vacunas, en los países más pobres.

De acuerdo con las estimaciones aún más optimistas del Imperial College, London, habrá 900.000 muertes en Asia y 300.000 en África. Los países en desarrollo no sólo carecen de sistemas de salud modernos; también tienen redes de seguridad social absolutamente inadecuadas. Por lo menos hacen falta 35.000 millones de dólares para distribuir suministros médicos vitales, contratar personal y fortalecer la resiliencia nacional.

Sin embargo, a pesar del peligro inminente, casi el 30% de los países no tienen planes nacionales de preparación y respuesta contra el COVID-19, según la OMS, y sólo la mitad tiene un programa nacional para la prevención y control de infecciones. Muchos no cumplen con estándares adecuados en cuanto al agua, saneamiento e higiene en sus instalaciones de atención médica. Y si bien se calcula que los países más ricos tendrán sólo una séptima parte de las camas de hospitales que necesitan para una atención crítica, los países pobres tendrán muchísimas menos, y muchos no tendrán ninguna.

Los gobiernos nacionales también intentan contrarrestar la degradación de sus economías. Pero, para impedir que una crisis de liquidez se convierta en una crisis de solvencia, y para que la recesión de hoy no se

convierta en la depresión de mañana, se necesitan urgentemente medidas fiscales, monetarias y comerciales mejor coordinadas.

Los paquetes de estímulo fiscal que hoy se están implementando en algunos países serán mucho más efectivos si se suman todos los países en condiciones de hacerlo. Pero si queremos limitar los despidos masivos (que ya están ocurriendo a un nivel escalofriante), es vital que los bancos implementen rápidamente garantías de préstamos emitidas por el gobierno y ofrezcan el respaldo en efectivo que las empresas y sus trabajadores necesitan.

Los países más pobres necesitan una asistencia económica especial. La comunidad internacional debería empezar por suspender los pagos de deuda de los países en desarrollo de este año, incluidos los 44.000 millones de dólares que debe recibir de África. Pero la realidad es que por lo menos harán falta 150.000 millones de dólares en nuevos fondos para proteger a las economías en desarrollo.

El Banco Mundial puede aumentar el apoyo a los países y a la vez cumplir con su techo de financiación. Pero eso no será suficiente. En 2009, durante la Gran Recesión, el gasto del Banco Mundial pasó de 16.000 millones de dólares a 46.000 millones de dólares. Hoy se debería garantizar una expansión similar de los recursos disponibles. El Fondo Monetario Internacional ha dicho que movilizará todos sus recursos disponibles. El FMI debería asignar unos 500.000-600.000 millones de dólares en Derechos Especiales de Giro (DEGs).

No hay mucho tiempo. Lo ideal sería que todo esto se acuerde y se anuncie esta semana, y que el FMI y la Comisión de Desarrollo del Banco Mundial lo confirmaran formalmente cuando se reúnan el 17-19 de abril. Tal vez ésta sea la estrategia de salida más viable que tenemos hoy en el mundo. Si el precio parece alto, las consecuencias de no pagarlo bien podrían ser catastróficas.